

LOS SOFISTAS, EL ABORTO, LA EUTANASIA, EUGENESIA...

1.-INTRODUCCIÓN:.....	1
2.-ES REALMENTE EL HOMBRE “LA MEDIDA DE TODAS LAS COSAS”?	2
3.-ENUNCIADOS SUBORDINADOS A INTERESES PARTICULARES	4
4.- <u>LA AMPUTACIÓN DE LA PROPIA RAZÓN</u>	7
5.- <u>CONDUCTAS CONDICIONALES</u>	10
6. <u>CONCLUSIÓN</u> :	12

1.-INTRODUCCIÓN:

Las tradiciones platónicas y aristotélicas se caracterizan por un realismo radical que ha modelado toda la historia del pensamiento.

Para **Platón**, las ideas son la realidad por excelencia. Independientemente de que el hombre las contemple o no, las ideas *son*. Platón no se limitó a denunciar la codicia de los sofistas, las técnicas del éxito con que comerciaban o su sórdida demagogia, *“En primer lugar hemos encontrado que el sofista es un cazador de jóvenes de gran fortuna (...) En segundo lugar que es una especie de negociante en ciencias del alma (...) En tercer lugar aparece como un marchante al por menor de las ciencias (...) nos ha aparecido como un marchante fabricante de estas ciencias (...) era como una especie de atleta de la lucha de discursos”*. *“Los sofistas emplean el discurso para engañar, escriben para enriquecerse y no son útiles en nada a nadie, pues no ha habido nunca ninguna ni hay ahora que merezca el título de sabio. Les basta con ser llamados sofistas, que es un nombre infamante para la gente como es.”* (Platón, *“Sofista”*, 231 d.) y (*Crátilo*, 386a y *Teeteto*, 152); frente a ellos y sus excesos, proclama que todo no es relativo al hombre. Al contrario, éste debe someterse a realidades que él no inventa, que no instaaura, pero que reconoce y puede contemplar: las Ideas. La misma actitud fundamental encontramos en **Aristóteles** (*Metafísica*, A, 1, 1053a 35), donde *“la sofística da sólo una apariencia de saber”*, frente a la tendencia unilateralmente empirista. La existencia de la naturaleza no está subordinada a la percepción que el hombre tiene de ella. No hay un conocimiento que no pase por este sometimiento a la realidad percibida.

A decir verdad, **Sócrates** había abierto el camino a uno y otro. Para él, el hombre no es ni el reflejo efímero de una naturaleza cambiante, ni la medida de todas las cosas. La ironía le revela la opacidad del mundo y la finitud del que se interroga. Como objetivos propone el conocerse a sí mismo, buscar el bien no en las cosas externas, el poder, el dinero, la fuerza-, sino en sí mismo; ser sincero: esforzarse en conocer el bien y adaptar su conducta al mismo; hacer prevalecer los derechos inalienables de la persona proclamando, como Antígona, que no existe necesariamente una armonía perfecta entre las leyes humanas y la moral, o entre la legalidad y la justicia,

y que las leyes no escritas obligan tanto a los magistrados como a los ciudadanos, (*Apología de Sócrates*, de Platón). He aquí algunas expresiones de Platón, puestas en boca de Sócrates que refleja lo anterior:

-Desciende a las profundidades de ti mismo, y logra ver tu alma buena. La felicidad la hace solamente uno mismo con la buena conducta.

La verdadera sabiduría está en reconocer la propia ignorancia. Habla para que yo te conozca. Las almas ruines sólo se dejan conquistar con presentes.

-Solo es útil el conocimiento que nos hace mejores.

-Sólo hay un bien: el conocimiento. Sólo hay un mal: la ignorancia.

-Las nociones de bien y de mal son innatas en el alma humana.

-Si existe algo bello, además de lo que es bello por sí mismo, lo es porque participa de la Belleza.

-La verdadera sabiduría está en reconocer la propia ignorancia

-El saber es la parte principal de la felicidad.

-Jenofonte, hablando de los sofistas dice que: *utilizan los discursos para engañar y los usan para enriquecerse.* Ni que decir tiene que **la Biblia y la tradición cristiana**, aun cuando se las considere como simples productos culturales, han venido a reforzar considerablemente, con la doctrina de la creación y de la salvación, este principio del *realismo aristotélico*.

2.-ES REALMENTE EL HOMBRE “LA MEDIDA DE TODAS LAS COSAS”?

*Es la tesis fundamental del relativismo de Protágoras, que afirma que “El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en tanto que son y de las que no son en tanto que no son. Aristóteles, en este sentido nos dice en su metafísica, que “Protágoras sostenía que” el hombre es la medida de todas las cosas”, y no decía lo contrario que lo que parece a cada uno, lo es sin duda. Siendo así, resulta que la misma cosa es y no es, que es buena y mala, y así igualmente en relación con lo que puede ser dicho con proposiciones contradictorias, ya que algo aparece a unos hermosa, a otros lo contrario: medida es lo que aparece en cada uno.” (Aristóteles, *Metafísica* 11,6, 1062 B13.)*

Las consecuencias que podemos extraer de esta afirmación, y que implicaran que, según que se admita que el hombre es o no la medida de todas las cosas, se llega a unas concepciones muy distintas de la sociedad y de la

civilización. Si soy la medida de todas las cosas, ello puede significar que erijo mi subjetividad en principio y criterio absoluto de todo valor. Con los sofistas **Gorgias**, **Calicles** o **Trasímaco**, *podré* canonizar la fuerza, y con **Protágoras**, el placer. Muchos siglos después, pero en prolongación de la misma escuela, **Bentham** canonizará la utilidad, **Mill** la felicidad, **A. Smith**, el provecho, **W. James**, la eficacia y **Comte**, la ciencia y la técnica. *“Podré incluso decretar la superioridad de un grupo, establecer una elite, privilegiar una raza o asignar un papel mesiánico a una nación”*. Con **Nietzsche**, podría proclamar *“la muerte de Dios y el nacimiento de un superhombre que se sitúa de entrada más allá del bien y del mal*. O, por fin, descubriré tal vez, **con Sartre**, que *soy mi propio creador y que me realizo a mí mismo al tomar partido o incluso en la aniquilación*. Pues al ser medida del ser, el hombre lo es también de la nada. Esta antropología prometeica da naturalmente un tono muy particular a las relaciones entre los hombres. Primero, por su pesimismo radical, convierte al miedo en la característica fatal y dominante de las relaciones con los demás. Por eso **Maquiavelo** y **Hobbes** están obsesionados por la seguridad. Su obra política se funda sobre el trinomio del pesimismo, el miedo y la autoridad. De aquí viene la relación existente, en dichos autores, entre la moral y el derecho y la fuerza y la ley (**Maquiavelo**, **El príncipe**, **cap. 17 y 18**).

El miedo, a su vez, engendra el temor al ejercicio de la libertad e induce el deseo de un gobierno autoritario. Y más aún, como soy la medida de todas las cosas y, por lo tanto, de los demás, instauró el término de la relación amorosa: objetivo al prójimo construyéndolo a mi gusto. El prójimo queda así reducido a la imagen que proyecto de mí mismo. Reconstituyo al prójimo a mi imagen para apropiármelo, para volver a mí mismo tras un rodeo narcisista. Y ello es porque el prójimo me amenaza, el ser del otro amenaza mi identidad; el prójimo me pone en tela de juicio. **El prójimo me revela mi humillante finitud**. Se presenta como un límite para el demiurgo (dios) que yo quisiera ser. Y entonces, a falta de aceptarlo como lo que es, quiero negarlo, ya sea física o mentalmente. Sea quien sea, el prójimo significa siempre, para mí, que mi ser es cuestionable, es siempre un peligro para mí, una amenaza, una provocación y un desafío. Por lo

tanto, como el prójimo es un factor de inseguridad, tengo que eliminarlo o reducirlo a lo que soy.

Estos temas los ha tratado ampliamente **J.-P. Sartre**, en ***L'Être et le Néant. Essai d'ontologie phénoménologique***, París, Gallimard, 1955. Cfr., por ejemplo, pp. 127-139, 313-320 y 431-503 («*La esencia de las relaciones entre conciencias no es el Mitsein, sino la oposición*», p. 502); pp. 508-561 («*... ¿Si la aniquilación es precisamente el ser de la libertad, entonces cómo negarle la autonomía a las pasiones para dársela a la voluntad?*», p. 519); pp. 711-722 («*La ontología y el psicoanálisis existencial deben descubrir al actor moral que él es el ser por quien los valores existen*», p. 722).

Esta depravación esencial de la relación amorosa -este sadismo, por llamarlo por su nombre- encuentra en la legalización total del aborto una de sus expresiones más frías y más cínicas. (**Erich Fromm**, *La pasión de destruir. Anatomie de la destructivité humaine*, París, 1976.) **El niño concebido no es sólo una nueva enfermedad; es también un nuevo enemigo: he ahí a dónde lleva esta involución conservadora, esta regresión hacia el instinto.** Este sadismo se manifiesta en el derecho que el hombre se arroga de apropiarse, o más bien de aniquilar, un ser humano en la fase más frágil de su existencia. ¡Curiosa voluntad de poder que se ejerce sin riesgo de que nadie la discuta! «*¿La tiranía no halaga el orgullo de manera mucho más viva que el hacer el bien? En una palabra, ¿no es mucho más amo el que se impone que el que comparte?*» Así se lo pregunta, explícitamente, en el siglo XVIII, el **marqués de Sade**''',

3.-ENUNCIADOS SUBORDINADOS A INTERESES PARTICULARES

El movimiento en favor de la legalización del aborto nos hace temer una nueva y poderosa invasión de la sofística. En efecto, cabe preguntarse si, como se deduce de nuestros precedentes análisis, en manos de los partidarios del aborto, el lenguaje sigue estando al servicio de la verdad, o si no estará, más bien, al servicio de los intereses subjetivos, de la eficacia o de la fuerza. Ya nos dice Gorgias, que "*La palabra es una gran dominadora, que con un pequeñísimo y sumamente invisible cuerpo, cumple obras importantes, pues puede acero cesar el temor y quitar los dolores, infundir la*

alegría e inspirar la piedad... Pues el discurso, persuadiendo al alma la conduce convencido, a Tener fe en las palabras y a consentir en los Hechos... La persuasión, unida a la palabra impresiona al alma como ella Quiere. La Misma relación Tiene el poder del discurso con respecto a la disposición del alma que la disposición de los remedios respecto a la naturaleza del cuerpo.
"(Gorgias, Elogio de Elena 8, 12 - 1 11)

Porque se ocultan a sí mismos los motivos particulares que les sirven de estímulo o incluso porque se ingenian en ocultar su subjetividad, a sus propios ojos y/o a los de los demás, **todos los juicios existenciales** (es decir, que atribuyen un predicado a un sujeto existente) enunciados por los partidarios del aborto son *hipotéticos* en el sentido estricto del término: sus afirmaciones están *subordinadas* a sus motivos subjetivos. Todos estos juicios son *relativos* a los que los enuncian, los cuales, a su vez, esperan, al enunciarlos, que los demás asientan a ellos. En el proceso se escamotea de una vez *tanto* la naturaleza hipotética de los juicios enunciados *como* la subjetividad de aquellos a los que dichos juicios son relativos. Examinemos el siguiente texto relativista: *“Los macedonios consideran bello que las muchachas sean amadas y se acuesten con un hombre antes de casarse, y feo después de que se hayan casado; para los griegos es feo tanto lo uno como lo otro... Los masagetas hacen pedazos (los cadáveres de los) progenitores y se los comen considerando como una tumba bellísima quedar sepultados en sus propios hijos; pero si alguno hiciera esto en Grecia sería rechazado y condenado a morir cubierto de oprobio por haber cometido un acto feo y terrible. Los persas consideran bello que los hombres se adornen al igual que las mujeres y que se unan con la hija, la madre o la hermana; en cambio los griegos consideran feos e inmorales tales relaciones, etc.* (De un escrito anónimo titulado **“Razonamientos dobles”** compuesto probablemente en el primer parte del siglo IV.).

Esta operación sustrae aparentemente estos juicios a la pertinencia de cualquier reflexión crítica, y alimenta la ilusión de que se trata de un discurso impersonal totalmente objetivo. En suma, de este doble escamoteo procede un nuevo **cientificismo** que engendra

inevitablemente una ideología totalitaria. Vemos inmediatamente cuáles son las **consecuencias morales de esta concepción del conocimiento**. Fuera del sujeto individual, el juicio moral no tiene base sobre la que apoyarse. No puede fundarse sobre nada que sea exterior al sujeto, sobre nada que sea diferente del sujeto, sobre nada que trascienda al sujeto, ni sobre nada que se imponga al sujeto a *todo* sujeto. El hombre es el único criterio de verdad de los juicios. *“Solo son posibles los juicios individuales”* ...decía **Protágoras**, de donde además de su subjetivismo se desprende un radical individualismo *“los juicios de cada uno de los individuos tienen la misma validez, de donde que tesis contrarias se pueden sostener al mismo tiempo”*.

En resumen, si en el proceso cognitivo el juicio es hipotético, necesariamente lo será también en el plano moral: todo juicio moral es hipotético y provisional. Por su misma virulencia, esta tradición sofística es la más perniciosa productora de totalitarismos contemporáneos. El totalitarismo empieza cuando un sujeto enuncia un juicio hipotético, reflejo de sus intereses, presentándolo como «sistema de conocimiento» del mundo y de la historia. Lo que se escamotea es la grave reserva crítica que provoca este mismo juicio, en razón de su intrínseca relatividad al sujeto. Y aquí precisamente aparece la arbitrariedad anunciadora del totalitarismo, el cual empieza a edificarse allí donde la norma de la acción moral se funda únicamente en la adhesión de todos al juicio estrictamente hipotético de un sujeto que oculta su propia individualidad.

La forma más perfecta de esta alienación del espíritu y de la voluntad se manifiesta en la utilización abusiva del **imperativo categórico de Kant**, que se esquematiza en el adagio: *«Haz tu deber»*. Hay que cumplir con el deber, porque es el deber, como si el contenido del deber no tuviera importancia... *Al invocar, en su defensa, la obediencia estricta a las órdenes de sus superiores, los criminales nazis obedecían a esa lógica totalitaria de la que eran, a la vez, víctimas y cómplices.*

Dice la profesora Elena Díez acerca del método socrático: *“La definición consiste en responder a la pregunta ¿qué es? es decir: enuncia la esencia universal de algo, su determinación. Sólo sabiendo qué es algo, independientemente de su apariencia, podremos conocerlo verdaderamente y construir una ciencia (episteme) sobre ello. El paradigma racional que Sócrates inaugura sólo puede entenderse en relación al relativismo escéptico de los sofistas. En efecto, los sofistas habían afirmado el relativismo gnoseológico y moral. Sócrates criticará ese relativismo, convencido de que los ejemplos concretos encierran un elemento común respecto al cual esos ejemplos tienen un significado. Si decimos de un acto que es "bueno" será porque tenemos alguna noción de "lo que es" bueno; si no tuviéramos esa noción, ni siquiera podríamos decir que es bueno para nosotros pues, ¿cómo lo sabríamos? Lo mismo ocurre en el caso de la virtud, de la justicia o de cualquier otro concepto moral. Para el relativismo estos conceptos no son susceptibles de una definición universal: son el resultado de una convención, lo que hace que lo justo en una ciudad pueda no serlo en otra. Sócrates, por el contrario, está convencido de que lo justo ha de ser lo mismo en todas las ciudades, y que su definición ha de valer universalmente. La búsqueda de la definición universal se presenta, pues, como la solución del problema moral y la superación del relativismo.”*

4.-LA AMPUTACIÓN DE LA PROPIA RAZÓN.

El drama de esta tradición sofística es que las capacidades de la misma razón son mutiladas; se le pide menos de lo que puede dar.

Cuando la razón ofrece al hombre la facultad de descubrir relaciones necesarias, fundamentalmente de causalidad, así como relaciones de analogía y de proporción, se la reduce a la facultad de medir y de comparar. Al dejar de buscar el sentido de las cosas, está condenada a ser un simple instrumento y a no inventar un sentido más que refiriéndose exclusivamente a sí misma.

En semejante ejercicio, por lo demás, la razón hará maravillas. La eficacia de la razón resplandece en los descubrimientos de la física moderna y sus aplicaciones. Pero *la reducción de la razón a la facultad de comparar medidas entre sí, aplicada a las ciencias humanas, será desastrosa para el*

hombre. Antes que Hobbes, Maquiavelo, por ejemplo, ya consideraba el terreno político a la manera de un campo físico, donde todo es proporción entre fuerzas y deseo de eficacia pura. La razón, identificada al yo, va a producir (se) verdades como (se) produce bienes materiales. Es el amoralismo como principio: ¿cómo conquistar el poder, por la astucia o por la fuerza? y, una vez conquistado, ¿Cómo conservarlo? **Hobbes** y otros después de ellos desarrollarán las consecuencias de esta física social, de esta política de la pura eficacia. Porque, a partir de ahora, ya no cabe más que un fundamento hipotético para la vida en sociedad política. Este fundamento hipotético encontrará su expresión concreta en el **“Contrato Social”** base única de la vida política. Dicho contrato elimina, por principio, toda posibilidad de referencia de la vida en sociedad a un fundamento que no sea subjetivo. **Todo puede negociarse, ya que todo es convención, acuerdo, pacto**. El contrato encierra la vida política en una estricta inmanencia. El mundo se encierra herméticamente en sí mismo. La verdad política, cuyo carácter hipotético se *oculta*, se define por el contrato. La ley, referida a esta verdad convencional, es el fundamento hipotético de la acción. Adquiere una *santidad civil* que convierte a la voluntad exclusiva de los más fuertes, o de los más numerosos, en pórtico de todo totalitarismo presente, pasado o futuro. **Porque el totalitarismo es esencialmente, en efecto, la negación de idea de universalidad;** se traduce por un rechazo de la posibilidad misma de una comunidad: solo hay cosas singulares, individuales; los hombres son *sólo* individuos que recortan las capacidades de su propia razón y la convierten en un instrumento de sus intereses, de su placer, en la prudente muralla de defensa contra todo lo que, por *diferir* de alguna manera, podría surgir como un obstáculo. Cuando todas las afirmaciones son consideradas hipotéticas, el término naturaleza no puede remitir a nada, ni tampoco los otros términos que la expresan o la detallan: objeto, ser, existente, hombre, horizonte, misterio, valor, etcétera. La incidencia ética de esta posición es considerable. Si se rechaza la idea de naturaleza u otra idea del mismo tipo -en particular la de naturaleza humana ¿dónde podría enraizarse la universalidad de los derechos humanos. La sofística moderna, con su tradicional escepticismo, se ha colocado en la imposibilidad de pensar afirmaciones que requieran el asentimiento de todos

los hombres en razón de un orden objetivo que no sería un producto sólo de voluntades subjetivas.

Las siguientes tesis del sofista Górgias expresan de modo rotundo este punto de vista: *"Por consiguiente, nada es, pero incluso si es, nada es cognoscible, pero incluso si es cognoscible, nadie podrá hacerlo manifiesto a otro, dado que las cosas no son palabras y que nadie piensa las cosas de la misma manera que otro. "[...] "Pero, aunque fueran cognoscibles, ¿cómo alguien-dice podrá revelar a otro? Lo que se ve-dice-, ¿cómo podrá decirlo de palabra (logos)? ¿O como podrá hacerlo manifiesto a quien lo escucha sin haberlo visto? Pues, igual que la vista no reconoce los sonidos, así tampoco el oído no siente los colores, sino los sonidos, y dice lo que dice, pero no unos colores ni una cosa. Por lo tanto, lo que uno no piensa, ¿cómo se podrá pensar en la palabra de otro o con algún otro signo distinto de la cosa, sino en el caso de un color por haberlo visto y en el caso de un ruido por haberlo sentido? Pues quien dice, no dice de ninguna manera un ruido ni un color, sino una palabra. Por ello no es posible pensar un color, sino de verlo, ni un ruido, sino de sentirlo. "(Aristóteles." **Sobre Melissos, Jenófanes y Gorgias 5, 979 a ss.)***

Esta sofística anula, en el hombre, la capacidad de conocer la verdad y de actuar según el bien reconocido como tal bien. Se ha colocado en la imposibilidad de pensar cualquier relación; junto con la idea de universalidad, ha expulsado de su horizonte la idea misma de responsabilidad. Y como ya no existe ninguna relación, y como toda afirmación es hipotética, tampoco *hay transgresión. Sólo queda una moral en primera persona, una moral egocéntrica: la moral no tiene fundamento más que en mi voluntad, y ésta se convertiría en heterónoma si se refiriera a algo fuera de sí misma.* Y como no hay *nada* que esperar de los demás, como una relación con lo trascendental está excluida, y como el horizonte de mi vida desemboca en la muerte, sólo la muerte da «sentido» a mi vida, pero este «sentido» es *absurdo*.

La segunda tesis es el **Razonamiento Nihilista**: basado en Parménides, en el tema del ser y el no-ser. Se trata de negar la existencia de la verdad. El razonamiento nihilista dice *"nada existe, si algo existiera sería incognoscible y si algo existiera y se pudiera conocer sería incomunicable".*

(Gorgias)... “Pero, aun dado caso que se pudiese conocer el ser, no sería comunicable a otros. Pues, si las cosas existentes son visibles y audibles y, en general, sensibles, al menos todas las que son externas a nosotros, y, de ellas, las visibles son perceptibles por la vista, y las audibles, por el oído, pero no la inversa, ¿cómo se podrán expresar a otros? El medio con que lo expresamos es la palabra; pero la palabra no es el objeto que realmente existe: por tanto, no expresamos a nuestro prójimo una realidad existente, sino solamente la palabra, que es una realidad distinta del objeto...” (Sexto Empírico, Adv. math., VII, 65-87) La idea que hay detrás es jugar con los conceptos del ser y el no-ser. La incomunicación se produce porque el lenguaje no habla del ser sino de las cosas y de la apariencia. La idea de que todas las cosas son palabras y que sólo existe la palabra para que a través de ella inventamos la realidad (el ser) es el núcleo del pensamiento sofístico. **En suma, asistimos al regreso del nihilismo.** Esta concepción atrofiada de la razón se expresa actualmente con vigor en la tradición sofística. Sobre ella se basan todas las tentativas de «justificación» del aborto. Y no hay ninguna razón para que un uso tan poco razonable de la razón humana no produzca otros frutos podridos que llevan por nombre, además del **aborto, la eutanasia o el genocidio**. La lógica sofística está condenada a desembocar en el absurdo: *es «razonable» llegar hasta lo desmedido, puesto que lo real, la naturaleza, el objeto, los demás, etc., en realidad no cuentan.*

5.-CONDUCTAS CONDICIONALES

Históricamente, el antropocentrismo de los sofistas y de sus numerosos seguidores comporta unos riesgos que no hay que perder de vista. Esta se hace tan invasora que desacredita no sólo toda moral filosófica, sino toda disciplina intelectual y científica. Confiere una primacía absoluta a la experiencia subjetiva y singular; desacredita la razón y retira de la historia toda duración. Conduce a una teoría del lenguaje en la que se define el bien y el mal de acuerdo con las conveniencias dominantes'. Más recientemente, esta tendencia ha alcanzado una de sus más altas expresiones en el «Círculo de Viena». Aquí aparece la estrecha relación existente entre el sentido del prójimo, el sentido

de la historia y el lenguaje. Sobre el poder destructor de la palabra, ver (*Gorgias* de Platón, 466 a-467 b).

El único criterio que gobierna mi conducta son los valores que yo instituyo y que me comprometo a respetar condicional e hipotéticamente, es decir, con una «fidelidad» provisional. Así, si erijo como valor la satisfacción de mis instintos, el dinero, la fuerza, la técnica, el confort, el consumo, la militarización o cualquier otra cosa, podría, sin tener que dar cuentas a nadie, poner a los seres humanos en el mismo plano que las cosas. ***El reconocimiento del niño, del anciano, del inválido, del extranjero, del «indeseable» o, en general, del prójimo, es hipotético, su valor es simplemente condicional.*** Pues nada me obliga, como demiurgo-dios que soy, a reconocer al prójimo como lo que es, ni a consentir siquiera que existe. Así pues, si el disfrute de las cosas me da más satisfacciones que la relación con los hombres, podré dominar o eliminar a los hombres para poseer las cosas. ***El hombre, en esta perspectiva, es una mercancía más.*** Como el valor depende, esencialmente, de una decisión del sujeto, la esfera exterior al yo está indiferenciada hasta que yo instituya lo que para mi sea un valor; ***en ese mundo no puede haber amor, sólo hay apropiación, dominación y aniquilamiento.***

Salta a la vista que semejante antropología, en que el orgullo le disputa el terreno a la ferocidad, produce una concepción igual de despiadada de la medicina, de la economía, de la política, de la moral y de la teología. Esta antropología proporciona a cada una de estas disciplinas los principios sobre los que se basan y que identifican el derecho a la fuerza, el bien al placer, lo bueno a lo útil. Cada una de estas disciplinas está expuesta a convertirse en un instrumento más o menos ciego de una voluntad de poder, o de un ideal hedonista u oportunista. El médico, en especial, se ve autorizado, e incluso empujado, a eliminar los «obstáculos». La actividad económica obedece a las implacables leyes de la competencia y del beneficio. Con el pretexto de velar por los intereses de la nación, el político impone los intereses de los partidos y los suyos propios. Para tranquilizar la conciencia de todo el mundo, el moralista propone unas interpretaciones racionalizadas,

más o menos convincentes, que algunos teólogos obsequiosos apoyan con candidez.

6.-CONCLUSIÓN: LAS PRINCIPALES TESIS DEFENDIDAS POR LOS SOFISTAS

Nihilismo ontológico: No existe un ser sustancial y permanente al cambio.

Fenomenismo: La apariencia es la única forma de ser real.

Subjetivismo: El hombre es el único criterio de verdad de los juicios. *“Solo son posibles los juicios individuales” ...*

Individualismo: *“los juicios de cada uno de los individuos tienen la misma validez, de donde que tesis contrarias se pueden sostener al mismo tiempo”.*

Sensismo: La experiencia es la única fuente de conocimiento.

Escepticismo: Considera que no podemos estar absolutamente seguros de nada, porque es imposible conocer la verdad. Todo puede ser a la vez verdadero y falso. *“nada existe, si algo existiera sería incognoscible y si algo existiera y se pudiera conocer sería incomunicable”.*

Convencionalismo: La sociedad no es un hecho natural, sino que es el resultado de un pacto. Las leyes y los principios morales y religiosos son convencionales. Todo es producto de un contrato interesado entre los hombres, pues *“Hubo un tiempo en que la vida de los hombres era desordenada y bestial y esclava de la fuerza, Cuando no había ni recompensa para los buenos ni castigo para los malos. [...] Entonces un hombre diestro y sabio invento en los hombres el temor a los dioses, para que los malos tuvieran miedo a algo si a escondidas hacían o decían o pensaban algo. (Críticas. Sísifo)*

Positivismo: Las leyes jurídicas y morales han sido dictadas por los hombres, no por los dioses, pues *“los preceptos legales son impuestos, los de la naturaleza, obligatorios: los preceptos legales son producto de un pacto, no innatos, los de la naturaleza son innatos, no producto de ningún pacto.”* (Antifonte, *“el sofista”, fragmentos A 1,2, 4)*

Relativismo: Las normas sociales están en función de cada sociedad: de cada época y de los intereses de cada momento. *“El hombre es la medida de todas las cosas”.* *“Todos los juicios son verdaderos y falsos al mismo tiempo”...*

*“todo se puede afirmar y negar cualquier cosa” y “todas las cosas serán verdaderas y falsas al mismo tiempo”... “(Aristóteles, **Metafísica 11,6, 1062 B13.**)*

*“Sobre lo bello y lo feo también podemos formular un doble discurso. Pues unos dicen que una cosa es lo bello y otra lo feo, que la diferencia, como en el número, también existe en la realidad” (Anónimo, **Dobles razonamientos.**)*

Empirismo político: Consiste en considerar bueno y justo aquello, que de hecho, el pueblo o la mayoría toma por justo y bueno, sin pararse a considerar si es realmente justo o bueno, como dice Protágoras, *“y es que aquellas cosas que le parecen justas y honorables a cada ciudad son justas y honorables para ella mientras piensa que lo es”.*

BIBLIOGRAFÍA:

-Frederick Copleston, *Ha de la Filosofía*, Vol., I, ed... Ariel 1981

- “*Antología y Comentarios de textos*, Alhambra 1982.

-Giovanni Reale, *Ha de la Filosofía*, ed. Herder, 2010

-J.-P. Sartre, *L 'être et le néant. Essai d'ontologie phénoménologique*, París, Gallimard, 1955.

Erich Fromm, *La passion de détruire. Anatomie de la destructivité humaine*, París, 1976.)